

En un pequeño pueblo rodeado de montañas, el otoño había llegado. Las hojas de los árboles se teñían de tonos dorados, rojos y naranjas, creando un espectáculo visual que atraía a los habitantes del pueblo a los senderos del bosque. Sofía, una niña de diez años, esperaba con ansias esta estación del año, pues le encantaba recoger hojas caídas para hacer manualidades con su abuela.

Un día, mientras paseaba por el bosque, Sofía encontró un viejo roble con un columpio colgando de una de sus ramas más bajas. Decidió sentarse y balancearse, disfrutando del suave crujido de las hojas bajo sus pies y del aire fresco que acariciaba su rostro. Mientras se columpiaba, notó una ardilla que parecía estar buscando comida frenéticamente.

Al regresar a casa, le contó a su abuela sobre el columpio y la ardilla. La abuela sonrió y le dijo que el columpio había estado allí desde que ella era niña y que la ardilla probablemente estaba preparando su reserva de comida para el invierno. Sofía comprendió entonces que el otoño no solo traía belleza, sino también una lección sobre la preparación y el cambio.



1. ¿Qué le gustaba hacer a Sofía con su abuela en otoño?

1. ¿Qué encontró Sofía en el bosque mientras paseaba?

1. ¿Por qué crees que la ardilla estaba buscando comida frenéticamente?

1. ¿Qué lección sobre el otoño aprendió Sofía después de hablar con su abuela?